

El sello y el coleccionismo

Sellos de fantasía

Impresos en pan de oro o sobre seda, bidimensionales o tridimensionales, aromáticos o fabricados con una goma que tiene sabor, todos los recursos de la fantasía se han aplicado a la creación filatélica.

En los años sesenta y setenta, los fabricantes de sellos concesionarios de determinados países crearon verdaderas fantasías filatélicas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que este tipo de emisiones estaban pensadas exclusivamente para el mercado del coleccionismo, ya que la aplicación para el franqueo de algunas de estas fantásticas creaciones es más que dudosa.

Entre los países pioneros en este ámbito, tanto por sus innovaciones como por los sistemas de impresión aplicados, figura Bután. Este país asiático fue el primero en introducir los sellos autoadhesivos (que en la actualidad son de uso común). De hecho, esta modalidad es la única que posee cierta «lógica», a diferencia de las que posteriormente se irían creando. Bután ha utilizado el pan de oro y de plata, las láminas de acero (para una serie dedicada a este metal), la seda, las figuras tridimensionales y las figuras de doble imagen (según se mueve el sello en un sentido o en otro aparece una imagen u otra). La primera serie de este país ya fue impresa en heliograbado (técnica con la cual se



Sello aéreo tridimensional de Bután emitido en 1968. Su ilustración (mariposas sobre flores) provoca perfectamente el efecto de profundidad.

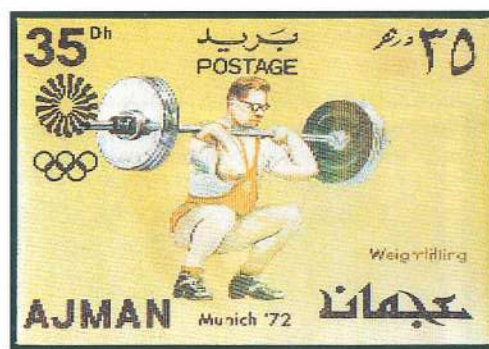
consiguen imágenes en relieve). Otros países también aplicaron los sistemas introducidos por Bután, añadiendo otras innovaciones, como perfumar los sellos o dar sabor a la goma (para que al mojarlos con la lengua tener una sensación agradable).

Aunque la mayoría de estas variantes han quedado relegadas al olvido, algunas han tenido cierta continuidad. De las innovaciones vinculadas a las gomas, han surgido nuevos tipos, que son menos tóxicas y más resistentes a la acción del moho y la oxidación, que es uno de los principales enemigos de los sellos. Por su parte, la heliografía y la aplicación de hilos de seda o de metal se utilizan como medidas de seguridad en la lucha de las

A la derecha, sello del emirato de Ajman emitido en 1972 para los Juegos Olímpicos de Munich. Se trata de una impresión bidimensional cuya imagen cambia al mover el sello.



Dos sellos con heliografías: abajo, emisión de Canadá de 1992, y al lado, sello polaco emitido en 1991.



administraciones postales contra las falsificaciones de sellos de alto valor facial.

Imprimir o estampar sobre seda, corcho, láminas de metal o imitando una pintura al óleo con sus rugosidades, requiere técnicas muy cuidadas y al mismo tiempo costosas, por lo que estas series suelen ser caras. En los años ochenta y noventa muy pocos países han confeccionado este tipo de sellos. Destacan Canadá y



Polonia, que han utilizado la heliografía. El estampado o el repujado, que producen el relieve en los sellos, se utiliza desde los primeros tiempos, no tanto para embellecer las emisiones sino como medida de seguridad. Alemania, Austria e Italia fueron los países más entusiastas de este sistema de impresión.

Otros países lo utilizaron esporádicamente, pero a medida que los sistemas de impresión fueron perfeccionándose, dejó de utilizarse. A mediados de siglo este sistema se combinaba con las impresiones en oro y plata o con policromías, otorgando a los sellos un aspecto esmaltado que les confiere una gran belleza. En algunos casos, la aplicación del pan de oro de 22 quilates se realiza por calor, lo que otorga una calidad extraordinaria (aunque una consecuencia negativa es que ralentiza la fabricación). La mayor producción de estos sellos

Una tapiz budista impreso sobre seda ilustra esta hoja bloque emitida por Bhután en 1969 (a la izquierda). Arriba, hoja bloque de Mongolia impresa sobre seda en 1982.

especiales corrió a cargo de países que realizan tiradas cortas, como los Emiratos Árabes, Bhután, Mongolia y los países del área francófona. La mayoría de estos sellos fabricados con materiales poco frecuentes, y a la vez de difícil utilización, sólo existen como ejemplares nuevos, ya que su grosor dificulta enormemente su posible circulación. Además, muchas de estas emisiones no se incluyen en los catálogos ni pueden participar en exposiciones de la FIP, ya que no cumplen el objetivo fundamental del sello: franquear el correo. Sin embargo, su belleza y rareza es tal, que son ejemplares muy codiciados por los coleccionistas.

Las concesiones



Hoja bloque con un sello impreso en pan de oro de Fujeira (1970). Se trata de una emisión que no está catalogada.

Algunos países optan por conceder la fabricación de sus sellos a firmas comerciales. En algunas ocasiones, las administraciones postales controlan y marcan el programa a seguir (tirada, diseño, motivos, etc.), pero en otras dejan este programa a criterio de la firma concesionaria. Puede ocurrir que esta concesión sin límites no cumpla con la normativa de la UPU ni con los reglamentos de la FIP. En este caso, las series en cuestión quedan relegadas fuera de los catálogos o, si son reseñadas, se marcan con un punto o rombo negro. Esta señal indica que están afectadas y que no pueden presentarse a las exposiciones internacionales o de exhibición promovidas por la FIP. Esto suele ser frecuente en las emisiones conmemorativas de grandes acontecimientos mundiales, como Juegos Olímpicos, campeonatos de fútbol, etc. Este tipo de emisiones deben ser examinadas con extremo cuidado antes de su adquisición.